

# LA AGRICULTURA SOSTENIBLE EN LA ENCRUCIJADA

Patricia Allen\*

El movimiento por una agricultura sostenible en los Estados Unidos —políticamente inexistente hace una década, y aparentemente un movimiento sostenible hoy— está en una encrucijada. Los publicistas y activistas de la agricultura sostenible han documentado ampliamente las destructivas condiciones de producción de la agroindustria basada en la química. La mayor parte de la agricultura se está auto-destruyendo con el resultado de una mayor erosión del suelo, su deterioro, el agotamiento y la contaminación de las aguas subterráneas, la pérdida de tierra cultivable, y la resistencia de las plagas a los pesticidas. La destrucción ecológica y la privación económica llevan a una pérdida de cerca de 25 000 granjas cada año, así como al rápido envejecimiento de los agricultores del país.

También en la pasada década, la agricultura sostenible ha tenido más seguidores —agricultores, ambientalistas, consumidores, y expertos agrícolas. Por ejemplo, el número de fincas orgánicas en Estados Unidos se ha doblado en cinco años y el mercado de productos orgánicos está creciendo en un 30-40 por ciento al año. Esto está relacionado con la percepción de los consumidores de que los pesticidas son peligrosos —el Food Marketing Institute ha averiguado que el 80 por ciento de los americanos consideran que los restos de pesticidas en la comida son un peligro serio para

la salud. Como respuesta a esto, los productores de alimentos están introduciendo cada vez más alimentos orgánicos o sin pesticidas. La compañía de semillas más grande del mundo, Hi-Bred (y la única que no es propiedad de una compañía química), ha desarrollado una línea de productos en la que no se usan pesticidas ni en la producción, ni en el transporte ni en el almacenaje. A pesar de que la mayoría de partidarios de la agricultura sostenible probablemente aún no se ven a sí mismos como parte de un movimiento social entendido en el sentido tradicional, parece que ya ha llegado el tiempo de la agricultura sostenible.

Hasta ahora, sin embargo, la agricultura sostenible ha permanecido meticulosamente al margen de la política. Su objetivo ha sido reducir la dependencia de los inputs químicos y de otros inputs comprados generalmente fuera de la finca, así como promover las fincas familiares y las comunidades rurales saludables. Parece que los partidarios de la agricultura sostenible son indiferentes y hostiles a un enfoque crítico, por ejemplo, haciendo y contestando preguntas duras sobre por qué la agricultura oficial es tan destructiva, cuáles son los pasos políticos hacia y desde la agricultura sostenible, por qué la agroindustria controla los gastos de la agricultura federal, y otras cuestiones similares.

La consecuencia de este enfoque de «andar sólo hasta la mitad del camino» es que

\*Estudiante de doctorado de Sociología en la Universidad de California (Santa Cruz) y miembro del

Programa de Agroecología.

la agricultura sostenible puede quedarse en una tendencia marginal o puede ser absorbida por la agricultura oficial. La política de reconstrucción económica y social que la agricultura de los Estados Unidos necesita no llegará, a no ser que el movimiento de la agricultura sostenible se radicalice.

La cuestión de la agricultura sostenible es importante, tanto teórica como prácticamente. De hecho, puede ser una especie de test para el principio general de desarrollo sustentable, basado en el uso exclusivo de recursos renovables y unos niveles de contaminación bajos, no acumulables. Así la agricultura sostenible puede prescindir de la química; confiar mucho más en los inputs reciclados que salen de las fincas y mucho menos en los inputs comprados fuera; y depender principalmente de fuentes de energía renovable como la energía solar o el viento. Finalmente, no hace falta decir que la agricultura en general y la agricultura sostenible en particular son de importancia inmediata para cada uno de nosotros, porque no hay otra industria que afecte a tanta gente y de tantas formas.

Así, muchas personas individuales y organizaciones son partidarias de la agricultura sostenible. Grupos ambientalistas como el *Natural Resources Defense Council*, el *Sierra Club*, y el *Environmental Defense Fund*, han tenido un papel activo en la agricultura ambiental. Los grupos de agricultores como el *California Certified Organic Farmer* y la *National Farmers Union* han representado las preocupaciones de los agricultores. Entidades privadas sin ánimo de lucro como el *Land Institute* de Kansas, el *Center for Rural Affairs* en Nebraska, el *Institute for Alternative Agriculture* en Maryland, el *Committee for Sustainable Agriculture* en California y el *Center for Science in the Public Interest* de Washington, D.C., tienen programas dedicados a conseguir una agricultura sustentable. Organizaciones como la *International Alliance for Sustainable Agriculture*, el *World Resources Institute*, el *Pesticide Action Network*, el *Committee for Agricultural Sustainability for Developing Countries* mantienen un foco internacional de interés por la sustentabilidad. Y grupos de ciudadanos como *Mothers and Others Against*

*Pesticides* y la *Humane Society* tienen un especial interés en todo el tema de la sustentabilidad. Se suman a todos estos esfuerzos varios programas de los gobiernos de los estados que quieren ayudar a la agricultura sostenible, entre ellos la investigación de la nueva agricultura sostenible en las escuelas de agronomía tradicionales.

Mientras que la agricultura orgánica es tan antigua como la propia agricultura, la agricultura sostenible tiene sus orígenes a principios de la década de 1980. Además de las organizaciones antes mencionadas que apoyan la agricultura sostenible, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos ahora actúa en el programa *Low-Input/Sustainable Agriculture*, y USAID, el Banco Mundial y la FAO han mostrado un interés creciente en la agricultura sostenible. Pequeños y grandes agricultores, sindicatos de trabajadores del campo, grupos de consumidores, planificadores del desarrollo internacional, investigadores y educadores universitarios, políticos y ambientalistas, todos están en diversas actividades relacionadas con la agricultura sostenible.

La declaración de los objetivos de la agricultura sostenible más amplia fue planteada por el *Committee for Sustainable Agriculture* en su *Asilomar Declaration for Sustainable Agriculture*, preparada en un encuentro hace dos años por un grupo de importantes impulsores de la agricultura sostenible.

De acuerdo con este grupo, la agricultura sostenible debe hacer frente a una serie de «retos»: 1.— Promoción y mantenimiento de comunidades rurales saludables que sean «atractivas y justas para los agricultores, los trabajadores y sus familias... La continuación de los valores y la sabiduría tradicionales depende de una población estable y multi-generacional». 2.— Ampliación de oportunidades de prosperar usando el sistema sostenible para fincas nuevas o ya existentes. 3.— Acciones para inculcar en el público los valores de una alimentación sana y saludable. Si los consumidores creen que la comida debe ser sana y de buena calidad, aumentará su disposición a pagar precios que reflejen los verdaderos costos de la producción. 4.— Una ética de cuidado de la

tierra y humanidad en el trato con los animales de granja, que sólo se pueden «conseguir cuando la naturaleza es tanto mentor como modelo, y cuando los sistemas naturales son la norma para medir el éxito». 5.— Expansión del conocimiento y el acceso a la información sobre agricultura sustentable, algo esencial puesto que los «agricultores americanos son innovadores... Dadas técnicas científicamente válidas, los agricultores adoptarán tales prácticas agrícolas sustentables». 6.— Reformulación de las relaciones entre los gobiernos, la industria y la agricultura. Específicamente, «hay que sustituir los incentivos a la concentración de intereses empresariales por una remuneración justa a agricultores que suministren alimentos y fibras textiles». 7.— Por último, una redefinición del papel de la agricultura de Estados Unidos en la comunidad global: «El comercio agrícola global actual conduce a una presión innecesaria sobre la sustentabilidad del recurso de la tierra. Los Estados Unidos tienen la oportunidad única de cambiar esta situación. La gente de muchos otros países nos considera los líderes agrícolas. Debemos animar a la Agency for International Development, al Banco Mundial, y a las instituciones internacionales de investigación a que adopten programas de agricultura sustentable. Los programas internacionales de las universidades pueden convertirse en centros de entrenamiento e investigación sobre sustentabilidad»<sup>1</sup>.

La *Declaration for Sustainable Agriculture* no fue un tratado extenso sobre sustentabilidad, sino un breve resumen de las posiciones y objetivos. Refleja un gran esfuerzo para representar las posiciones de muchos de los principales partidarios de la agricultura sostenible. Al mismo tiempo, incluye una continuación de las relaciones de producción capitalista y de explotación en el trabajo; la deificación de lo «natural» como modelo de los procesos sociales; la

premisa de que si la gente supiera más pagaría precios más altos por la comida o adoptaría las tecnologías adecuadas; una ausencia de discusión sobre las causas de los problemas de sustentabilidad; y, por último aunque no menos importante, la cosificación de la «ciencia».

Las premisas centrales de la agricultura sustentable difieren de la agricultura tradicional no por su oposición a la manipulación de la naturaleza, sino en su reconocimiento de las «consecuencias imprevisibles», como la resistencia de las plagas a los pesticidas y la erosión del suelo que hacen necesarias diferentes estrategias para manipular la naturaleza. El foco principal continúa en la producción y la ganancia: «Hay un creciente conocimiento de la necesidad de adoptar sistemas más sustentables e integrados de producción agrícola que dependan menos de inputs químicos y otros inputs intensivos en energías. Estos sistemas frecuentemente pueden mantener los rendimientos, reducir los costos de los inputs, incrementar los beneficios y reducir los problemas ecológicos»<sup>2</sup>.

En gran medida, esta búsqueda de nuevas tecnologías de producción ha sido un factor para la aceptación y el éxito del movimiento. La agricultura sostenible no presenta oposiciones sino alternativas. Así aparece en el nombre de la primera revista de investigación sobre agricultura sustentable, el *American Journal of Alternative Agriculture*, y el título del informe muy influyente de la National Academy of Sciences, *Alternative Agriculture*. De hecho, la agricultura sostenible ha sido tolerada en el grado en que no ha cambiado las formulaciones institucionales e ideológicas de la cultura agrícola dominante.

Aunque la postura de no-oposición puede ser responsable del éxito de la agricultura sostenible, también limita la posibilidad de efectuar cambios fundamentales. Bajo la presión del movimiento actual, algunos aspectos del sistema agrícola pueden cam-

<sup>1</sup> Committee for Sustainable Agriculture, *Asilomar Declaration for Sustainable Agriculture*, Asilomar, California, 12 Enero 1990.

<sup>2</sup> Clive A. Edwards, Rattan Lal, Patrick Madden,

Robert H. Miller y Gar House, *Sustainable Agricultural Systems*, Soil and Water Conservation Society, Ankeny, Iowa, 1990, p. xiii.

biar, pero su constitución central y sus «leyes de movimiento» permanecerán inalteradas.

Dos factores limitan el enfoque del movimiento hacia una agricultura sustentable. Primero, la atención predominante hacia las interacciones entre los humanos y la naturaleza; las relaciones entre humanos normalmente quedan fuera del análisis. En el modelo habitual de agricultura sostenible, muchos programas y actividades tratan las relaciones sociales como una constante y se centran en las interacciones con la naturaleza como la única variable manipulable. Esta orientación acepta lo que Neil Smith llama el «falso dualismo ideológico» de la sociedad y la naturaleza, y no reconoce que las relaciones de la gente con la naturaleza están mediadas por las instituciones y sistemas sociales. Está claro *qué* tiene que sustentarse (los recursos naturales, las fincas familiares, el margen de beneficios), pero el problema de *quién* tiene que sustentarse no ha sido afrontado directamente, a excepción de allí donde encaja con los criterios económicos de la agricultura convencional y los criterios sobre el uso de recursos de la agricultura sustentable. Así, en el editorial inaugural del *Journal of Sustainable Agriculture*, se dice, «para mí, la agricultura sustentable es un sistema en el que los recursos están en equilibrio con su uso... La producción, los beneficios, los incentivos mantienen aún su importancia, porque no sólo la agricultura debe ser sustentada sino también los agricultores y la sociedad»<sup>3</sup>.

Si los humanos son mencionados, normalmente son agricultores occidentales, o consumidores de alimentos orgánicos, no trabajadores agrícolas ni habitantes hambrientos y empobrecidos del Sur. Esta ausencia nace del énfasis del movimiento de agricultura sostenible en la tecnología. Por ejemplo, la mayoría de programas de investigación de las universidades han cambiado el objetivo de tecnologías «químicas» por tecnologías «naturales» (como rotaciones de las cosechas y control biológico de plagas) pero, por lo general, no se han cuestionado problemas sociales o económicos ni el

papel de la acumulación capitalista en la insostenibilidad de la agricultura. Otra limitación es el interés exclusivo en una parte del sistema agrícola —producción en las fincas— olvidando los otros aspectos del sistema —el consumo, el intercambio y la distribución. El resultado de privilegiar la naturaleza sobre las personas es que en los Estados Unidos los temas centrales de la pobreza y el hambre han sido excluidos del discurso sobre sustentabilidad.

En segundo lugar muchos publicistas y militantes partidarios de la agricultura sustentable han saltado de la descripción a la solución sin un paso intermedio de explicación. El tema central son las respuestas tecnológicas al problema de la sustentabilidad. A veces se ve que las soluciones pasan por reformas políticas, pero raramente se ve que pasan por una reestructuración socioeconómica. No se explica donde surgieron los problemas. El énfasis en el desarrollo de técnicas alternativas de producción rentables, hace de la sustentabilidad una cuestión de «tecnologías apropiadas». Pero eso deja de lado el análisis de las fuerzas que han llevado a la agricultura insostenible. Cuando se buscan las causas se citan factores como la pérdida de valores tradicionales, el incremento de la propiedad empresarial de las fincas, el mayor desarrollo de una producción industrial y el fracaso de los gobiernos para regular adecuadamente los productos químicos. Pero las razones generalmente no se explican. Se disimula la lógica inherente del desarrollo del sistema agrícola y alimentario, y se ignoran las fuerzas estructurales que han llevado a las prácticas agrícolas intensivas.

Así pues, el movimiento de la agricultura sostenible puede interpretarse como un imperativo para lograr una producción sustentable dentro del orden social actual ya que se deja de lado el análisis de las relaciones de propiedad y producción así como las causas históricas de la no-sustentabilidad. Aunque los objetivos del movimiento de agricultura sostenible son diversos, en general la meta parece estar en garantizar las

<sup>3</sup> Raymond P. Poincelot, «From the Editor», *Journal of Sustainable Agriculture*, 1, 1, 1990.

*Journal of Sustainable Agriculture*, 1, 1, 1990.

condiciones de la producción y la propiedad agrícola para los que actualmente las poseen, más que en garantizar las condiciones de reproducción de todo el mundo.

Ha llegado la hora de la reflexión y un cambio estratégico en el movimiento por la sustentabilidad. La agricultura sustentable ha llamado la atención sobre muchos aspectos agrícolas importantes, y ha conseguido diversas victorias. Juntos, los actores de la agricultura sostenible han conseguido poner en la agenda pública la cuestión de la sustentabilidad agrícola, han conseguido promulgar la legislación estatal y federal para agricultura sustentable, aumentar la demanda de alimentos sin pesticidas, e incrementar el compromiso con la sustentabilidad en las instituciones agrícolas tradicionales. Sin duda, el movimiento por una agricultura sostenible ha tenido éxito en demostrar que nuestra forma de tratar a la naturaleza ha causado problemas urgentes que necesitan una solución inmediata; la agricultura sostenible también ha dado muchas técnicas para la conservación de los recursos. Al mismo tiempo, otros partidarios de la agricultura sostenible se han preguntado sobre algunos de los supuestos básicos<sup>4</sup>. Es más, grupos como el *Pesticide Action Network*, el *United Farm Workers*, el *New World Agriculture Group* y la *International Alliance for Sustainable Agriculture* toman posturas respecto a la agricultura sustentable que superan las ideologías y las estrategias productivistas ya que plantean aspectos de crítica social y economía política. Es hora de combinar las perspectivas de estos grupos con los enfoques más tradicionales de la agricultura sustentable. Esto puede añadir un aspecto esencial a las interacciones entre humanos y naturaleza, es decir, las interacciones entre humanos. La transformación resultante de

las premisas y la ideología del discurso de sustentabilidad pueden dar cambios progresivos en el tipo de preguntas a formular, las soluciones intuitivas y las estrategias recomendadas.

¿Qué cambios en el enfoque pueden ayudarnos a conseguir todo esto? Primero, y más importante, el movimiento por la sustentabilidad necesita no sólo pensar «qué debería hacerse» en un sentido amplio, sino también desarrollar una visión coherente de una sociedad futura y una respuesta clara a la pregunta ¿quién y qué queremos sostener? En segundo lugar, el movimiento ha de ser menos abstracto, más concreto, es decir centrarse en la gente real, en sus acciones reales, en sus problemas reales. El incrementar la diversidad de participantes en el movimiento por la sustentabilidad es un paso para hacer la agricultura sustentable más realista. En tercer lugar, el movimiento ha de explorar hasta qué punto la crisis agrícola nace no sólo de la relación entre la sociedad y la naturaleza sino también de las contradicciones en las mismas relaciones sociales. Debemos evitar «naturalizar» lo que es social y debemos reconocer la génesis histórica de las estructuras sociales, así como reconocer que la agricultura es un proceso histórico, dialéctico de la transformación natural y social. Un corolario es que debemos trabajar para transformar nuestras relaciones no sólo con la naturaleza externa, sino también con los otros seres humanos. Debemos preguntarnos si la sustentabilidad es posible, incluso deseable, sin la eliminación del patriarcado, el racismo y la explotación de clase — todo aquello que mantiene el sistema de poder que refuerza la no-sustentabilidad y las relaciones sociales indeseables. En cuarto lugar, el movimiento debe estar preparado para hacer una crítica al capitalismo. El ca-

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, Miguel Altieri, «Beyond Agroecology: Making Sustainable Agriculture Part of a Political Agenda», *American Journal of Alternative Agriculture*, 3, 1988, pp 142-43; Frederick Buttel y Gilbert Gillespie, Jr., «Agricultural Research and Development and the Appropriation of Progressive Symbols: Some Observations on the Politics of Ecological Agriculture», Cornell University Department of Rural Sociology (Ithaca, NY, 1988); Patricia Allen y Debra Van Dusen, «Sustainability in the Balance: Rai-

sing Fundamental Issues», *Agroecology Program*, University of California, Santa Cruz, 1990; Michael Redclift, *Sustainable Development: Exploring the Contradictions*, (Londres: Routledge, 1989); Lori Ann Thrupp, «Politics of the Sustainable Development Crusade: From Elite Protectionism to Social Justice in Third World Resource Issues», manuscrito inédito; y Patricia Allen y Carolyn Sachs, «The Poverty of Sustainability: An Analysis of Current Discourse», inédito.

pitalismo produce unas relaciones humanas específicas con la naturaleza en las que la apropiación de la naturaleza no es para la satisfacción de las necesidades humanas sino para la acumulación de capital en sí misma.

Unir estos tipos de movimientos teóricos puede abrir algunos caminos al movimiento por una agricultura sustentable para trabajar por unas estrategias sociales emancipa-

doras y al mismo tiempo aprovechar lo que la agricultura sostenible nos ha enseñado acerca de los límites naturales de las posibilidades sociales. Es necesario transformar la agricultura sustentable de un puñado de actividades reformistas en un movimiento que tenga un efecto genuino para conseguir cambios en la vida de los que quedan permanentemente detrás.

# revista integral

para cambiar las cosas desde la raíz.



**INTEGRAL** lleva doce años abriendo brecha en los temas que hoy tienen la más candente actualidad: ecología, defensa de la naturaleza, solidaridad con el Tercer Mundo y las minorías étnicas, medicina natural y alternativas sanitarias, salud corporal, desarrollo personal, antropología, viajes, agricultura biológica, energías no contaminantes...

Al tratar conjuntamente todos esos aspectos, sin incluir publicidad, **Integral** es una publicación sin parangón en el planeta. La revista, a todo color, incluye además en su interior **El Correo del Sol**, un dinámico periódico en papel reciclado.